

El Eco de la Moda

DEPOSITO LEGAL

SUSCRIPCIÓN 6 Meses. 1 Año.
En toda España. 4 pts. 7'50

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

15 NÚMERO SUELTO
centimos en toda España.



323

323

L. ROUXEL

3233

1. Sombrero Sylvia. Leontina Sapho. Sombrilla Luis XIV. Guarnición de cintura alta novedad. Camiseta Nina.

Se publica el mismo día en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

1. Sombrero Sylvia, para señoras y señoritas. La forma, nueva y muy elegante, es de paja trenzada negra, ornada de una drapería de tul negro con lentejuelas oro. Esta drapería es más elevada por detrás que por delante donde termina en un gracioso arrugado. Dos grupos paraíso negro, muy flexibles, sirven de marco a un lindo «esprit» iris malva, de delicados matices.

La Leontina Sapho que nuestro grabado representa, es una delicada creación parisiense. Compónese de una cadena cordoncillo de seda con pasadores de acero, de seductor efecto. Mide 1'50 m. de largo, y está destinada a sostener un reloj, un espejillo ó un lindo lapicero.

Guarnición de cintura, compuesta de un lindo broche imitación plata antigua ó oro finamente cincelado, incrustado de piedras preciosas; y de tres hebillas que se colocan, una detrás, y una á cada lado. Sobre un cinturón de terciopelo, el efecto es encantador y da un sello de elegancia á la toilette más sencilla.

Sombrilla Luis XV. La sombrilla es el acompañamiento de todas las toilettes de verano, pero hay que elegirla de modo que pueda armonizarse con todos los tonos de vestidos. A ello responde nuestro modelo, de tela de seda fondo crema, bordada de suaves dibujos de los más distinguidos matices.

Camiseta Nina, de tafetán glaseado. Esta graciosa camiseta, á pliegues de lencería formando cuadros, se compone de una espalda tirante y de un delantero formando ligeramente blusa, cerrado sobre el hombro y bajo el brazo. Mangas plegadas. Cuello drapeado. Forro de cuerpo entallado, y cerrado en medio del delantero. Materiales: 6 metros tafetán.

Esta hechura, muy nueva y de fácil ejecución, puede combinarse de mil maneras. Se reemplaza la tela por granité azul, y se guarnece con cinta de raso blanco; ó bien se hace de lanilla negra, guarnecida con galones de oro y lana mezclados. Chaleco bordado. Camisolin de raso blanco.

He aquí el modelo de una lindísima toilette de señora joven para ceremonia de boda. Falda lisa de bengalina gris. Cuerpo de pliegues formando V en el delantero y abriéndose sobre una camiseta de tafetán turquesa. En cada lado, dos grandes volantes de encaje caen escalonándose. Cinturón de bengalina. Toquilla de perlas de acero, claveteada de turquesas. «Esprit» blanco, y tul.

Cada vez más dominan las joyas en el traje. Lucen los dedos sortijas centelleantes, y préndense alfileres, hebillitas y lindísimos joyeles en mil y un pliegues del cuerpo, en la cintura. Las leontinas terminan en un amplio corazón de oro incrustado de perlas finas, ó en un medallón redondo de cristal, conteniendo algún objeto precioso. Los botones son verdaderas preciosidades: guarnecen el más sencillo vestido, y abundan en grandes escarapelas de raso ó de muselina de seda colocadas en el abrochado del cuerpo. De noche, las peinetas centelleando en el cabello son lindísimas y muy llevadas.

Baronesa de Clessy.

PRODUCTOS DE LA CASA RENAUD GERMAIN

Rambla del Centro, n.º 14.—Barcelona



Recomendamos muy especialmente los productos de esta importante Casa, conocida y apreciada desde hace largo tiempo en nuestro país y colonias. Cada semana nos permitiremos dar algunas noticias sobre las elaboraciones de la perfumería, que pueden rivalizar ventajosamente con los mejores productos extranjeros. Hoy, nos limitamos á dar una lista de las principales especialidades al perfume de Regencia.

PERFUMERÍA SELECTA REGENCIA

Premiada con Medalla de Oro

en la Exposición Universal de Barcelona de 1888

Jabón extrafino	Regencia.
Agua de tocador	Regencia.
Polvos flor de arroz.	Regencia.
Extracto superfino	Regencia.
Aceite lustral.	Regencia.
Cosmético extrafino.	Regencia.

Crónicas Madrileñas

Crónica triste.—En tiempo de guerra.

Madrid está triste; en vano la primavera nos sonríe con todos sus encantos; en vano se representan obras bellísimas como *La Bohemia*, de Puccini, admirablemente ejecutada en el teatro del Príncipe Alfonso; en vano se abren Exposiciones y la gente sale á los paseos; el estado del país, las gravísimas circunstancias por que la nación atraviesa se imponen á todos y no se pueden ocultar las amarguras que destronan el alma.

La nación infamemente insultada, la vida de millares de sus hijos en peligro, los valores en baja, el comercio y la industria paralizados, todo esto forma una situación angustiosa, en medio de la cual se mira la guerra como una calamidad necesaria.

Las Cortes se han abierto con solemne tristeza, pero también con una sentida explosión de entusiasmo, en que se han unido todos los corazones gritando ¡viva el rey! ¡viva el ejército! ¡viva España!

Hoy no puede haber partidos ni fracciones políticas; todos somos españoles unidos por estrecho lazo y no tenemos ni podemos tener más pensamiento que la honra y la dignidad de la patria.

Los marinos y los soldados cumplirán su deber en los barcos y en los campos de batalla; nuestro pensamiento y nuestra alma deben estar con ellos, y los que no pelean, los que se quedan en las ciudades deben procurar que nada falte en los campamentos y en los buques.

¿Por quién mejor que por su madre se ha de sacrificar un hijo? Unos dan por ella su sangre, que den otros por ella su dinero, y que se vea que España es siempre heroica, la nación que no consiente que se ultraje su honra, y que no abandona á sus hijos cuando pelean á la sombra de su bandera.

¡Cuántos sufrimientos para todos! Pero ¡cuántas penas y cuántas angustias especialmente para la mujer en estos crueles momentos!

Ellas sabrán dominarlas porque en la patria de María Pita y de Agustina Aragón las mujeres han sido siempre heroicas, y sobre todo, han sabido cumplir sus deberes alentando á los hombres, esperándolos en el hogar, y restañando sus heridas cuando han vuelto de la batalla.

En estos momentos las madrileñas se muestran muy animosas, y sonríen ante el peligro, siendo el alma de las funciones que se celebran con objeto patriótico.

La suscripción abierta en el Banco de España para atender á los gastos de guerra, aumenta considerablemente, y Europa y el mundo culto que nos han favorecido hasta ahora con su simpatía, no pueden menos de mirarnos con admiración, tributando las alabanzas que merece en justicia este país que pobre, esquilado, destruido por guerras civiles, que nuestros enemigos han fomentado y sostenido principalmente, no consiente que se le insulte aunque el miserable que lo haga, sea el país más rico y poderoso de la tierra.

Los momentos no son propicios para escribir crónicas alegres; faltan el asunto y la tranquilidad del ánimo.

Hoy sólo se puede pensar en la patria y en la guerra.

LEPORELLO.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

Ya era hora de que una reina saliese de su casa como Dios manda, no como la princesa Luisa de Coburgo, que, expulsada de Croacia á instancias del gobierno austriaco, no sabe ya dónde ir á esconder la vergüenza de sus livianos amorios con el conde Festetics.

Han llegado á París, siendo recibidas con verdadero júbilo, la reina Wilhelmine de los Países Bajos y su madre la reina regente.

—¡Cuán dichosa me siento al entrar en París, en la ciudad de mis sueños!... dijo la joven Wilhelmine al llegar á la estación.

Es una criatura deliciosa: blanca, muy blanca, con esa lilial blancura de las mujeres de Holanda; fina, elegante, modestísima en su trato; un encanto como mujer. Hay que verla recorriendo á pie los boulevards, deteniéndose en la rue de la Paix frente á los llamativos escaparates de modas. El primer día encargó ocho trajes exquisitos, uno de ellos de satén blanco, cuya tela tendrá maravillosos bordados de oro y seda.

Si, hay que ver á la reina Wilhelmine contemplando, á través de las vitrinas de los almacenes, las telas de moda, el satén *froufrou*, el satén *jaseuz*, las gasas *crystal*, *Ki-Ka*, *Cleopatra*, *Teodora* y *Azaida*, el *foulard* mágico, el *silkirin*, que es uno de los *tissus* más buscados, y tantas otras maravillas en tejidos cuyo color predominante es el azul, azul *Sèvres*, que no sólo se lleva en los trajes sino también en la paja de los sombreros, contrastando violentamente con el color rojo de las cerezas que les sirven de adorno, y hasta en las medias, medias azul *porcelaine pâle*, que van quitando la supremacía á las medias negras.

Wilhelmine ha querido verlo todo «por sus propios ojos»: los admirables trajes primaverales que se han hecho por encargo de la gran duquesa Vladimír de Rusia y de la princesa Orloff; y el *Bois* en todo su apogeo, en la espléndida tarde del domingo de ayer. Miraba, miraba como una provinciana *Isida*, las coruscantes carrozas que servían de nidos á las *demi-mondaines* de fuste y recámara, las *Odettes* Sten..., las *Emilie* d'Alençon, las *Otero*, nuestra *bella* que hoy ha salido para Petersburgo, á darse tono con las *toilettes* parisienses.

La *Odettes* merecía ciertamente el honor de las regias miradas. He aquí la descripción que ella misma ha remitido á los periódicos:

«Traje de tafetán blanco, forma princesa, haciendo un movimiento de polonesa, cubierta ésta en parte de muselina de seda negra, dispuesta en una escala que va de negro al blanco; subrogándose con una cinta de terciopelo negro, que se abre por un lado sobre un bajo de la falda cubierto de bullones blancos y negros (*¿Qué tal, Elvira? Pues sigue leyendo.*) Igual efecto de la muselina de seda negra sobre el corpiño, cuya parte alta es blanca como el bajo de la polonesa. Guimpe de muselina de seda blanca negligentemente *encorbata*do de muselina bordada por (*¡patiz!*) cometas de satén blanco. Sombrero *Maria-Antonia*, de paja de arroz natural (*que estaba diciendo: ¡comedme!*), con los bordes de paja de arroz negro, todo guarnecido de tul y plumas negras, y levantado á un lado por un ramo de rosas de Francia».

Wilhelmine estaba asustada, y seguía abriendo los ojos para ver las *toilettes* de seda bordada *au passé*, que hacen furor, bordados de flores y frutas que convierten las faldas en prados «por Abril de flores llenos».

De regreso del *Bois*, Wilhelmine no vió algo que no pasé inadvertido por mí: un grupo de mujeres hermosamente pálidas, de ojos grandes, negros y brillantes como diamantes de luto: ojos españoles. Y más allá un grupo de mujeres hermosamente pálidas, de ojos grandes, negros y brillantes como diamantes de luto: ojos cubanos. ¡Y los grupos se miraban de reojo cuando los *camelots* voceaban *La Patrie* con las últimas noticias del conflicto hispano americano!...

¡Qué risal! ¡Qué conflicto puede haber nunca entre hermanas! Arrancar un pedazo de la patria, es cosa factible; pero la raza no se arranca. Vive y vivirá en las pupilas de Cuba.

L. B.

Paris, 18 de Abril.

INFLUENCIA DE LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD

De todas las leyes de la naturaleza, la más dulce é imperiosa es la inclinación que reúne los dos sexos en esa comunidad de bienes y de males llamada *sociedad*, que les obliga á hacerse mejores ó más amables para agradarse uno á otro. No pudiendo la mujer subsistir sola, hácese primer lazo de la vida civil por su debilidad, sus gracias y las funciones á que su sexo la destina. Esclava, condenada á trabajos penosos entre los salvajes, oprimida y encerrada bajo el celoso despotismo de los Orientales, no ejerce influencia activa alguna sino bajo los climas donde, casi igual al hombre y más dueña de sí misma, aprende á hacer estimar su sufragio; y, por la propia libertad de que goza, quiere que el que aspire á su posesión sepa merecerla. Pronto sustituye á la feroz rudeza de nuestros primeros hábitos el imperio más dulce del amor y las leyes de la cortesía. Reduciendo á su vencedor á agradarla, despierta la industria y las artes. El canto, la danza, la pintura, los adornos poéticos del lenguaje nacen de ese mismo origen, así como el gusto por los atavíos y todo cuanto á ellos se refiere. La impotencia de la mujer interesa la generosidad del sexo más robusto, y el precio en que sabe estimar sus favores constituye todo su poder. De ahí vino su poderoso ascendente en aquella época llamada la Edad Media, infancia de nuestras sociedades modernas, cuna de la caballería andante y de la antigua cortesía de los paladines. Tales fueron también, entre los Griegos y los primeros Romanos, ese respeto y esa deferencia por las mujeres, que igualmente existió entre los Galos y los Germanos. A los ojos de aquellos pueblos sencillos y valientes, la delicadeza de ese sexo parecía un objeto sagrado; sus consejos, atendidos á menudo en las deliberaciones públicas, llegaban á ser árbitro de la conducta de los hombres.

Esta relación de igualdad civil entre los dos sexos produce, á la larga, resultados importantes en las costumbres. Mientras la mujer, siguiendo su destino y sus gustos naturales, se mantiene en el centro de la familia como en su propio universo, y el hombre se dedica en el exterior á mayores ó más rudos trabajos, la separación habitual de los sexos refuerza el carácter de cada uno de ellos. La mujer se hace más mujer, y el hombre más hombre, viviendo más con sus semejantes. Los dos conocen más el verdadero amor, que la galantería, por cuanto no tienen tantas ocasiones de verse. Hay menos satisfacción para el amor propio y más suma de esa alta estimación de sí propio que nos oxime de los vicios bajos, y que se paga, por el orgullo, de los sacrificios del interés. Las virtudes son duras, las pasiones rudas; el hombre muestra más el sello de su carácter y despliega esa energía original que no es sino la conciencia de su fuerza y de su dignidad. Su lenguaje y sus artes, groseros aún, conservan más vigor que gracia; una rústica sencillez ocupa el lugar del buen gusto que aún no nació. La mujer, naturalmente dulce y sensible, está ornada de los sencillos atractivos de la inocencia, que su reserva hace más conmovedores todavía. Su atavío y su coquetería se embellecen de todo lo que les falta. Cuanto más retirada vive, tanto más estrecha el círculo de sus afecciones, haciéndolas profundas y constantes. No es liviana, porque sabe amar. Conserva largo tiempo su ascendente, porque no se prodiga. No se

la aborda con facilidad, sino con respeto, como á esos objetos que, vistos en una misteriosa semi-obscuridad, parecen más venerables. Entonces las costumbres son austeras; los amores se parecen á un culto y, confesados públicamente, viven á la vista de la honestidad. Haciendo comprar cara su derrota, la mujer hace más gloriosa la victoria; la resistencia nos encanta, mientras que despreciamos los triunfos demasiado fáciles.

Cuando las relaciones sociales se hacen más íntimas ó más frecuentes entre los dos sexos, éstos se comunican sus cualidades. No pudiendo el más débil elevarse al nivel del más fuerte, el hombre se afemina y la mujer aspira á hacerse hombre. La vida muere, sedentaria, indolente que resulta de este estado de sociedad, dulcifica las costumbres, pero enerva el vigor del cuerpo y aguza su sensibilidad. La delicadeza del tacto y de los sentidos añade á los sentimientos nuevos grados de sutileza, y su finura se alambica por el hábito de las sensaciones delicadas. De ahí nacen esa sagacidad maravillosa del gusto, esa vivacidad de espíritu y de imaginación tan propios para el estudio de las letras y de las artes. Empero, á fuerza de pulimentarse, bórbase la huella de lo natural; tanta sujeción comprime la franqueza y la libertad; la energía de las pasiones se extingue bajo las frías combinaciones de la cortesía, y la vehemencia del carácter bajo una falsa afectación de modestia; el esplendor del genio cede lugar á los brillantados fulgores del ingenio y la arrogancia del alma á los refinamientos de la galantería. El amor, que tanto participa del heroísmo y que tan capaces de encender el verdadero genio, degenera. La lasitud hasta de lo bueno lleva lo moral, como lo físico, en busca de lo raro, de lo precioso, de lo inusitado, y de esta suerte se deprava el gusto, que sigue siempre el estado de las costumbres.

Por las disposiciones naturales de la mujer conoceremos qué gustos debe aportar donde quiera que ejerza su influjo. El sexo débil apetece lo agradable y se dirige al sentimiento; el fuerte se apega á lo útil y habla á la inteligencia; éste quiere instruir ó dominar; aquél, encantar ó seducir. Si el hombre considera la especie y las cosas generales, la mujer se encariña del individuo y se fija en objetos particulares. Uno se complace en una valerosa independencia, la otra prefiere una dulce servidumbre;

ésta afecta la sutileza y los rodeos donde aquél hace brillar la franqueza y la sencillez. Mirando cada uno de ellos los objetos á su manera, no los ve en todos sentidos, y, por una relación admirable, los dos sexos han menester unirse para adquirir perfecta idea de las cosas. Todo cuanto en ellas se encuentra de fuerte, de vasto, de sublime, es percibido mejor por el uno; todo cuanto encierran de delicado, de gracioso, de fino, es sentido mejor por el otro. La mujer, flor de la naturaleza, reúne todo cuanto más tierno, más seductor, más encantador hay en la tierra; pero sólo el hombre es capaz de los ardientes arrebatos del genio, el hombre reina por el pensamiento; su imperio es el universo, su necesidad la gloria.

Las maneras y las costumbres establécense por las mujeres, mientras que los principios y las leyes se reglamentan por los hombres. En las repúblicas, hasta en las que toleraron la licencia en las costumbres, como Corinto y Venecia, la condición de las mujeres determinábala el gobierno; los debates suscitados en Roma por la ley *Oppia* testifican suficientemente la importancia que se atribuía á sus atavíos. En parte alguna fueron más honradas, ni más dignas de serlo, que en Esparta y en Roma, y es que las mujeres desarrollan mejor las cualidades de su sexo, cuando los hombres despliegan un carácter más varonil. Bajo los gobiernos monárquicos, donde la desigualdad de las fortunas y de los rangos introduce el lujo y ese *superfluo* que se hace necesario en las clases elevadas, donde los negocios de Estado, concentrados en el poder supremo, dejan más ociosidad á las clases intermedias, establécense por las mujeres una competencia general en la sociedad, y maneras corteses. Ese deseo de agradar, á que dan nacimiento, despierta la necesidad del adorno, de las modas y la vanidad que las sostiene. A los atractivos del cuerpo añádense los del espíritu; vístense con elegante barniz los discursos todos y disfrázanse bajo delicados ornamentos las verdades demasiado austeras. El tono chancero, que tantos sentimientos generosos enfria, que extingue todo entusiasmo, hácese habitual. La mujer compensa su falta de fuerza por el arma poderosa del ridículo, de que tanto sabe valerse; y para mejor subyugar á las almas más elevadas, las conmueve por el juego de mil pequeñas pasiones.

Aun cuando los diversos rangos del Estado vivían más separados en los antiguos tiempos, que en los presentes, sobre todo bajo las instituciones feudales; aún cuando las familias estaban más concentradas en sí mismas; aun cuando había más bien reuniones particulares, que una sociedad general, las mujeres ejercían, sin embargo, ya entonces, en Francia, un influjo más poderoso que en otra región cualquiera civilizada del mundo. Era una especie de resarcimiento debido á su exclusión de todo gran poder civil por la ley *Sática*. En efecto, parece que las mujeres gozan menos de este ascendiente en los Estados donde pueden empuñar el cetro, ya porque participando de los más elevados derechos de los hombres pierdan de esta suerte algo de las cualidades propias de su sexo, ya porque los hombres sintamos una propensión natural á rehusar á su autoridad lo que damos más generosamente á su delicadeza. Así, las leyes, en este particular, tienen sobre nosotros, menos imperio que las maneras, los usos y las modas por los que reinan las mujeres. La naturalidad de la nación francesa, más sociable que otra cualquiera, su alegría, su vivacidad, su inclinación á la galantería disponen sin cesar á los dos sexos á vivir en sociedad y otorgan la mayor deferencia al más amable.

Le ha bastado á la mujer desdeñar el grosero moho de la barbarie de nuestros antepasados, mofarse delicadamente de las dominaciones arbitrarias y de las pretensiones tiránicas, ridiculizar con ingenio la ignorancia y la necedad, oponer su sonrisa á la ferocidad armada, para afirmar para siempre su imperio y asegurar la libertad civil.

J. J. VIREY.

Grandes Almacenes **LAS INDIAS** 17, Canuda, 19 y 21 (Cerca la Rambla)

Participamos se acaban de recibir las existencias de verano en **Laneria, Sedería, Lencería y Estampados**, á precios nunca vistos.

EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA

3. Sombreros fantasia. 1.º Toca guarnecida de alones negros y escarapela de terciopelo turquesa.—2.º Toca de follaje, ornada, á izquierda, con rosas rosa y escarapela de terciopelo negro.

4. Toca Rialto para señoras y señoritas. La forma, graciosa y elegante, es de paja cosida á mano, ornada de cinta adamascada seda y un grupo de rosas con follaje. Tonos para la forma: negro, marino, tabaco, violeta, rubí, esmeralda, rosa, granate, oro y gris acero. La cinta es de todos matices á elección. Las rosas son: encarnado, crema, rosa, rubí, te, malva ó negro y se reemplazan por azulejos, amapolas ó margaritas.

5. Cenefa de bordado Richelieu. Esta linda cenefa servirá para guarnición de funda de almohada, enagua y pantalón, y para toda clase de lencería. La labor se hace enteramente á punto de festón y de arena. El dibujo n.º 9255 representa el bordado, en tamaño natural.

6. Pañuelo bordado, con escudo. La moda ha optado definitivamente en favor de los pañuelos blancos bordados con seda de color, los cuales figuran entre las fantasías de buen gusto y hacen ventaja sobre los bordados blancos.

Hoy ofrecemos á nuestras lectoras un bonito modelo de gusto exquisito, elegido entre otros mil, para pañuelo de cuerpo. El dibujo, muy lindo, representa un gracioso festón con flor de lis coronada por un escudo formando esquina. El bordado es de seda oro antiguo, azul celeste, rosa y verde musgo al plumetis, punto de cordoncillo y festón. El grabado n.º 9255 da, en tamaño natural, el detalle de la labor, que debe repetirse 4 veces, como se comprende.

7. Puntilla entredós «frivolité». Esta linda puntilla placará á los aficionados á la *frivolité*, pues ornará con suma elegancia *toilettes* de verano y toda lencería de lujo. Se hace con dos lanzaderas y se compone de lazadas adornadas de piquillos. La cabecera se hace al crochet por triples barretas unidas á los piquillos. El dibujo n.º 9256 permite ver perfectamente los puntos de enlace y de parada.

Para complacer á nuestras amables lectoras podemos ofrecer los Patrones de todos los modelos contenidos en los Números de nuestro Semanario, y los de todos los periódicos de *Modas*, á precios económicos, según pormenor que sigue; y ello, aparte del Patrón gratuito que daremos en cada Número.

PRECIOS DE LOS PATRONES ESPECIALES

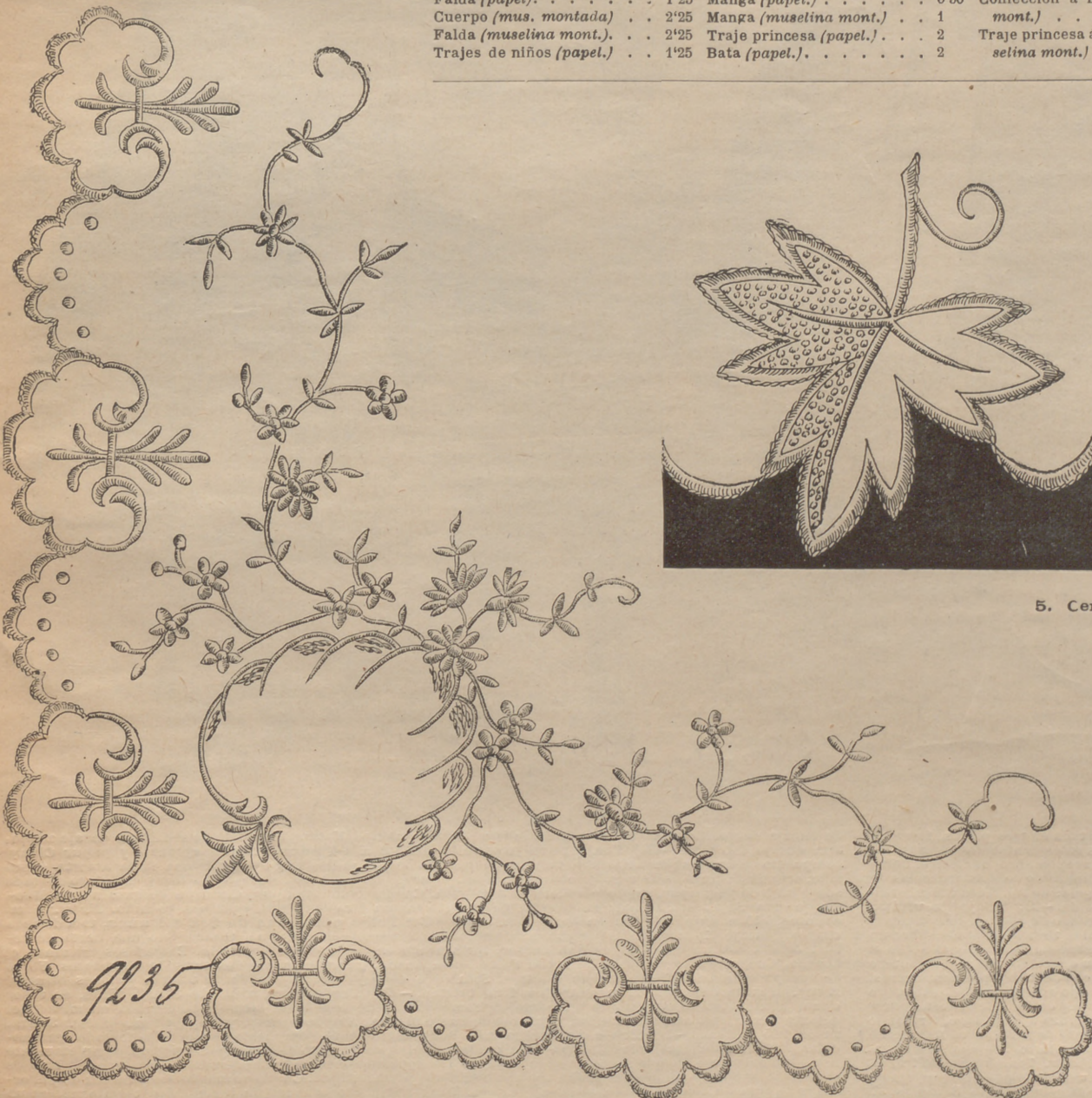
	Ptas.		Ptas.		Ptas.
Cuerpo (papel)	1'25	Trajes de niños (mus mont.) 2		Cuerpo á medida (papel.)	3'50
Falda (papel)	1'25	Manga (papel)	0'50	Confección á medida (mus. mont.)	4'50
Cuerpo (mus. montada)	2'25	Manga (muselina mont.)	1	Traje princesa á medida (muselina mont.)	6
Falda (muselina mont.)	2'25	Traje princesa (papel.)	2		
Trajes de niños (papel.)	1'25	Bata (papel.)	2		



3. Sombreros fantasia.



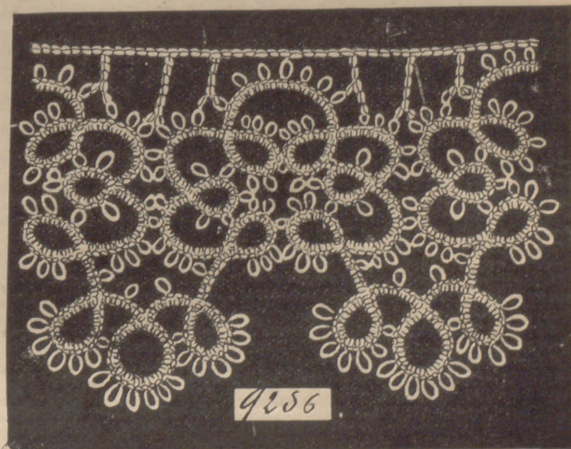
4. Toca Rialto para señoras y señoritas.



6. Pañuelo bordado, con escudo.



5. Cenefa de bordado Richelieu.



7. Puntilla entredós «frivolité».



8. 1.° Traje de luto, crespón de China negro compuesto de una falda cortada en tres piezas, forrada, abierta por delante sobre un delantal de crespón, al que sirven de marco dos rulos dentados de crespón. Cuerpo plano en la espalda, formando ligeramente blusa por delante. Chaleco de crespón abrochado en el hombro y el costado, bajo el delantero derecho. Cinturón y cuello recto de crespón. Mangas de codo guarnecidas de cenefas en ambas extremidades. Toquilla de crespón con garzota paraíso y escarapelas de tul. *Mater.*: 6 m. crespón de China de 1.20 m. ancho, 2 m. crespón inglés, 2.50 m. tafetán para forro de falda. — 2.° Traje de visita, seda azul «pavo real» compuesto de una falda de varios paños guarnecida de bordado de acero y de aplicación de Inglaterra, guarnición que se repite en el cuerpo. Este se compone de una espalda tirante escotada sobre un canesú, y de un delantero recortado sobre un chaleco; el delantero derecho se drapea graciosamente sobre el izquierdo y termina en lazada flotante. El chaleco se abrocha en el hombro y en el costado, bajo el delantero izquierdo. Cuello recto. Mangas lisas. Toquilla de tul ornado de cequies, escarapela de tul y plumas, negras. *Mater.*: 13 m. seda, 2 m. cinta. — 3.° Traje de paseo, granité azul «umière». Cuerpo abierto por delante sobre un chaleco de raso blanco velado de encaje, con solapas cubiertas del mismo encaje y orladas de angosto plisé de surah. Compónese de una espalda tirante, y de un delantero entallado por una pinza á cada lado, formando dos pequeñas paas que sobresalen de la cintura. Cinturón de raso negro. Corbata de tul blanco. Mangas de codo. Forro de cuerpo entallado y cerrado en mitad del delantero. La falda, cortada en forma, de una sola pieza. Sombrero de paja negra, ornado de graciosa drapería de tul con terciopelo oro. *Mater.*: 7 m. granité de 1.20 m. ancho, 1 m. surah. 0.70 m. encaje. — 4.° Vestido para señorita, de tela de seda «iris» compuesto de una falda de tres paños, montada sobre un fondo de tafetán. Guarnecen la falda cenefas de guipur punto de Bruselas. El cuerpo, de gracioso corte, es ajustado en la espalda, sin costura en el centro. El delantero, cruzado, luce dos motivos de bisutería. Canesú de raso blanco cubierto de guipur dentado, orlado de angostos rulos de tela de seda y un volante de encaje. Este canesú forma hombrillos que caen sobre las mangas de codo, completamente lisas. Cinturón de seda blanca. Sombrero de paja negra ornado de una drapería de tul blanco velado

de encaje negro. Corona de rosas y de follaje. Paraíso negro. *Mater.*: 14 m. tela de seda, 2 m. encaje ancho, 3 m. encaje estrecho. — 5.° Traje para jovencita de 12 á 14 años, etamine «granza» y guipur Cluny compuesto de una pequeña falda de tafetán guarnecida de dos quillas de guipur y de una falda abierta en un lado, ornada de cintillas de raso y botones dorados. Cuerpo, forma blusa, de espalda lisa y delantero cortado sobre un bajo de guipur, sujeto por cintillas y botones. Cuello recto de guipur. Cinturón de raso negro. Mangas de codo. Sombrero de paja encarnada, guarnecido con un lazo de tafetán y plumas-cuchillo. *Mater.*: 5 m. etamine, 0.50 m. guipur de 1 m. ancho, 1.25 m. cinta. — 6.° Traje para niña de 3 á 12 años, tela de seda «trigo» y encaje. El cuerpo-blusa se abre sobre un chaleco plissé de seda crema. Guarnécelo una berta dentada orlada con un entredós de fino guipur, terminando en dos botones bisutería. Entredoses cruzando el cuerpo. Cuello recto y cinturón de cinta. Falda acampanada, guarnecida con dos tiras de entredoses. Forro de cuerpo ordinario. Cierre invisible detrás. Sombrero de paja «trigo» ornado de tafetán y alones blancos. *Mater.*: 6 m. tela de seda, 40 m. entredós, 1 m. tafetán. — 7.° Traje para niño de 3 á 5 años, de tuser «azul almirante» compuesto de un pantalón bombacho, y de una blusa larga lisa, cerrada en mitad del delantero por una orejeta interior. Cinturón de cuero blanco. Amplio sombrero de paja azul. *Mater.*: 3.50 m. tuser. 1.25 m. lienzo. — 8.° Traje de ceremonia, seda negra mate, compuesto de una falda forrada, guarnecida de motivos de lentejuelas. Cuerpo-blusa con lentejuelas, compuesto de una espalda tirante, completamente lisa, y un delantero abierto sobre un canesú de encaje aplicado sobre un fondo de raso blanco. Amplio lazo de cinta raso negro prendido en el pecho por una hebilla de plata antigua. Cuello drapeado de raso con orejas orladas de angosto abullonado de muselina de seda. Mangas de codo ornadas de lentejuelas, terminando en un vuelo de muselina de seda. Fondo de cuerpo, entallado, y cerrado en mitad del delantero. El cuerpo se abrocha en el hombro y bajo el brazo. Toquilla de paja rosa guarnecida de muselina de seda negra, paraíso negro y broche de estrás. *Mater.*: 4 m. seda, 0.35 m. encaje. — *Preios de los patrones:* Cuerpo o falda planas, 1.25 ptas.; muselina, 2.25 ptas. Traje de jovencita, plan 2, 2 ptas.; muselina, 4 ptas.



9. Trajes para señoritas: 1.° Vestido de seda listada y floreada blanco sobre fondo rosa de China, compuesto de una falda lisa, forrada, y un cuerpo cruzado, ligeramente holgante, sujeto por botones bisutería. Espalda tirante, escotada sobre un camisolín plegado de tafetán, y cerrado por una berta de raso blanco bordada de pedrería. Cuello recto plegado. Gollilla de encaje. Cinturón de raso blanco bordado. Sombrero de paja encarnada, guarnecido de un drapado de tafetán blanco y encarnado, alones negros y broche de estrás.—2.° Traje para luto, de vicuña y crespón inglés. El cuerpo, recortado por delante y drapado sobre un chaleco de crespón, se compone de una espalda tirante, lisa, y un delantero entallado por una pinza á cada lado, y cerrado á izquierda. Forro de cuerpo entallado y cerrado en medio del delantero. Cuello recto de crespón. Cinturón de gro negro. Mangas de crespón. Falda cortada de una sola pieza y forrada. Sombrero de crespón. Mater.: 6 m. vicuña de 1'20 m. ancho, 2'25 m. crespón, 8'50 m. polonesa para forro.—3.° Blusa de paño «faisán», compuesta de una espalda tirante, de una sola pieza, y un delantero-blusa cerrado en el centro por una orejeta interior disimulada bajo una chorrera que descienda más abajo de la cintura. Haldeta terdonda cortada en forma. Cinturón de paño. Cuello Mélicis forrado de encaje, y rodeado de una cinta de terdonda cortada en lazo en cada lado. Mangas de codo, largas, guarnecidas, en el tercio de su altura, ciopelo moreno formando un lazo en cada lado. Sombrero de tul negro, ornado de una drapería de tul con un volante de encaje sujeto por una cinta con lazo. Sombrero de tul negro, ornado de una drapería de tul blanco, broches de estrás y dos plumas negras. Mater.: 3 m. paño, 6 m. encaje, 5 m. cinta.—4.° Traje hechura sastré, de lanilla fantasía gris «ramier», compuesto de una falda cortada en tres piezas, forrada y guarnecida de junquillos picados dibujando un delantero; y una chaqueta compuesta de una espalda con costa-

dillos, y delantero con una pinza en cada lado, abierto sobre un chaleco de seda «manjarina»; guarnición de junquillos picados; orejeta sujeta por dos botones. Cuello vuelto de seda, orlado de un junquillo picado. Mangas con carteras de seda. Sombrero de paja turquesa ornado de adormiteras azul pálido, veladas de encaje negro. Cubre-peineta lazo de terciopelo negro. Mater.: 6 m. lanilla de 1'20 m. ancho, 1 m. seda, 8'50 m. forro.—5.° Traje para señorita ó señora joven, de foulard verde almendra, compuesto de una falda sin forro y un cuerpo escotado sobre un canesú plissé de raso blanco orlado de un entredós de Chantilly negro cruzándose sobre el pecho. Igual entredós, forrando coselata. Espalda tirante, lisa. Cinturón de raso negro. Forro de cuerpo entallado y cerrado en mitad del delantero. Cuello recto de foulard, con ruche de encaje. Mangas de codo, terminando en un entredós. Sombrero de paja negra, ornado de tafetán y dos alones negros; cubre-peineta de tafetán. Mater.: 4 m. foulard, 1 m. raso, 2 m. entredós, 8'50 m. tafetán para forro de falda.—6.° Traje para niña de 7 ó 9 años, de crespón de seda celeste. Falda guarnecida de entredoses, abierta sobre un delantero plissé de bengalina blanca. Igual plissé en el cuerpo, cubierto por una especie de torera escotada y forrada mando punta, guarnecida de entredoses. Espalda, como delantero. Cuello drapado, con lazo posterior. Mangas lisas. Este cuerpo se abrocha en el hombro y bajo el brazo. Forro de cuerpo entallado, y cerrado en el centro del delantero. Amplio sombrero de paja «trigo», ornado de tafetán escocés. Mater.: 8 m. crespón, 3 m. bengalina, 4 m. entredós.

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.; Traje para niña, plano, 2 ptas.

DOBLE CRIMEN

POR
ELÍAS BERTHET

I

La víbora

En un departamento del centro, y lindando con la carretera provincial, destacase una vieja torre ruinosa, que produce el más pintoresco efecto en mitad de la campiña. Esta torre, único resto de algún antiguo castillo feudal, no ha dejado el menor recuerdo en la historia de la provincia, ni en las tradiciones de los campesinos; ni siquiera tiene nombre, y la llaman *torre de Pierrefitte*, á causa del burgo de Pierrefitte, sito á un cuarto de hora de distancia. La parte superior, antaño provista, sin duda, de almenas y barbicanas, ha desaparecido por completo, y el tiempo ha abierto amplia brecha en la maciza construcción. Llegase á ella por abrupta pendiente, formada por antiguos desprendimientos; pero los taludes están alfombrados de verde césped, que se extiende hasta el interior de la torre.

Ninguna habitación en torno de esta ruina; por lo demás, las habitaciones, en este país montuoso y cubierto de árboles, no se perciben sino de corta distancia. Desde la brecha que sirve de entrada á la torre, se disfruta de un panorama encantador. Hasta donde puede alcanzar la vista, contempla prados bien regados, grupos de castaños, y campos de trigo cercados de setos vivos. En el fondo del valle serpentea un riachuelo cuya corriente se oculta entre álamos y sauces, pero se deja oír por su murmullo sonoro sobre los guijarros y pedruscos que siembran su lecho.

Cierta día de Julio del año 186..., un jinete, llegado al parecer de algún villorio inmediato, detúvose ante la torre. Serían las tres de la tarde, y el sol, que ni una nube había velado desde la mañana, conservaba ardores devorantes. Quizá no le urgía al viajero llegar á su destino; ó bien, tal vez, el hermoso paisaje le ofrecía un interés particular. Sea como fuere, echó pie á tierra, ató su caballo á uno de los árboles del camino, y escalando el talud, fué á sentarse en una piedra musgosa, á la entrada de la brecha. Allí, pareció absorbido en su contemplación, invadiendo gradualmente su rostro un matiz de melancolía.

El desconocido, sin embargo, no parecía dotado de mucho sentimentalismo. Era un hombre de unos cuarenta y cinco años, cuyo continente anunciaba un militar retirado, aun cuando no afirmaran esta cualidad su negro bigote y la roseta de oficial de la Legión de Honor que ornaba su solapa. De varonil semblante, animaba sus rasgos una expresión de franqueza y de lealtad que atraía tanto como la juvenil belleza. Vestía con elegancia: botas de montar, levita correcta y sombrero de Panamá, sujeto por cordoncillo de seda. Su caballo, atado, como hemos dicho, á un árbol de la carretera, y al que de vez en cuando dirigía su mirada, era un noble corcel que nada tenía de común con las pacíficas monturas de los propietarios de las cercanías. Y si bien acababa de andar un trayecto de algunas leguas, cargado con la carga de su dueño y el de una pesada balija, parecía tan ágil y brioso como si saliese de la cuadra.

El desconocido acabó por levantarse, disponiéndose á proseguir su viaje. No obstante, al llegar á las piedras y escombros que erizaban el suelo junto á la brecha, volvió á detenerse. Alguien andaba por un sendero que dando vuelta á la torre, venía á unirse en aquel sitio con la carretera. Cediendo á un instintivo movimiento de curiosidad, el viajero volvió la cabeza.

Su curiosidad fué castigada cruelmente. Oyó una especie de silbido; algo se lanzó con impetuosidad desde un bloque de mampostería que llegaba á la altura de su rostro; y sintió un agudo dolor en la mejilla.

De momento, no acertó á comprender lo ocurrido; mas no tardó en saberlo al ver que caía á sus pies, retorciéndose, una víbora enorme. El ponzoñoso reptil debía de estar, sin duda, calentándose al sol cuando interrumpieron su bienestar; y disparándose como un resorte, antes aun de que se sospechara su presencia, había mordido en la cara al malhadado viandante.

Éste, sin embargo, no era hombre que dejase impune tan pérfido ataque. Con el látigo que empuñaba dió un violento golpe al horrible reptil, y mientras éste se retorció, rota su columna vertebral, le aplastó la cabeza con la bota.

Sólo entonces tuvo conciencia del peligro que corría, y llevando su mano al rostro, dijo, con acento de cólera, más que de temor:

—¡Llévete el diablo! ¡Supe sustraerme al terrible lefáa de los desiertos africanos, y me dejo morder neciamente por una víbora francesa!

Mientras enjugaba la sangre con su pañuelo, el rumor de los pasos se había aproximado, y alguien se paró ante él, lanzando una interjección de sorpresa. Levantó la cabeza, y á pesar de lo grave de la circunstancia, quedó atónito á vista de la persona que se mostraba en aquel lugar desierto.

Era una hermosa joven, de alguna familia acomodada de la vecindad, al parecer. Aun cuando apenas era mayor, ofrecía todo el desarrollo de la mujer. Morena, de ojos negros, sombreaba ligero bozo su labio superior, lo cual no impedía que fuesen sus labios rojos como el coral, ni que descubriesen dientes de perlas cuando se entreabrían para hablar ó sonreír. Sus rasgos tenían una expresión de firmeza y decisión notables, pero á la vez un carácter de benevolencia un tanto altiva, indicio de una naturaleza potente y generosa.

Su traje de señorita campesina consistía en un vestido de indiana de color claro. Las mangas, algo escotadas según la moda, dejaban ver el comienzo de sus brazos, redondos y satinados. Cubría su cabeza amplio sombrero de paja, bajo el cual flotaban negros rizos, algo descompuestos por la rapidez de la marcha. Y en la mano llevaba una sombrilla que sin duda sólo le servía de adorno, pues no cuidaba de abrirla.

La simpática joven parecía muy atareada y, como hemos dicho, llegaba por el sendero que daba vuelta á la torre, cuando llamó su atención la presencia del forastero. Encontráronse sus miradas, pero casi al momento bajó ella la vista y reparando en la víbora que se retorcía en las postreras convulsiones de la agonía, se hizo cargo de lo sucedido.

—¡Dios mío, caballero!—exclamó—¿acaba de morderos esa víbora?

—Sí, señorita. Me atacó por sorpresa, y dado el sitio de la herida, no sé qué con- vendrá hacer.

Fueran las que fuesen las preocupaciones de la joven, no parecía pensar ya sino en el peligro de muerte á que se hallaba expuesto el forastero. Examinó la herida y pudo ver fácilmente la doble huella de los ponzoñosos dientes en la parte inferior de la mejilla.

—Son muy temibles las víboras, sobre todo en la presente estación—dijo.—¿Cómo curaros? Es imposible aplicar una ligadura para interrumpir la circulación... Si se pudiese lavar la herida con agua fresca... Pero el río está lejos, y la ponzoña seguiría su curso... ¡Eal sólo hay un medio y aseguran que es el mejor... Venid hacia acá.

Con dulce autoridad, llevó al viajero á la torre y le obligó á sentarse de nuevo en la piedra que ocupara hacia poco.

—¿Qué os proponéis?—preguntó el desconocido con cierta timidez.

—Vais á verlo... No hay que vacilar... Si tardamos, estáis perdido.

Y esto diciendo, quitóse el sombrero, inclinóse hacia el forastero y, apoyando una mano en su hombro, aplicó sus labios á la herida, empezando á chuparla.

Sabido es, efectivamente, que este medio es de los más eficaces contra las mordeduras de víbora, y que puede emplearse á veces sin peligro por una persona sana y de buena constitución, como la joven campesina.

Así que el viajero comprendió su designio, intentó rechazarla.

—No, no, señorita—dijo—eso es exponeros vos misma... No debo permitir..

—No os mováis—interrumpió ella, impaciente;—¿queréis morir?

Y aplicó nuevamente su boca á la mejilla del desconocido; hubiérase dicho que le daba un beso prolongado.

Por lo demás, era imposible exigir mayor ingenuidad é inocencia en esta acción. Evidentemente, la generosa criatura hubiera prestado el mismo servicio á cualquier otra persona, hombre, mujer, anciano, que se hubiese encontrado en aquel caso peligroso, y parecía no tener conciencia de la grandeza de su abnegación.

En cambio, el viajero no podía menos que sentir dulce emoción mientras toleraba, casi á pesar suyo, aquellos cuidados. La joven le tenía asido con los brazos, tanto para apoyarse, como para impedirle que hiciera movimiento alguno, y sus labios producían en la herida la sensación bienhechora de una flor satinada y recién cogida. A menudo, sus ojos se encontraban; la joven, ruborosa, apresurábase á velar los suyos bajo sus párpados de luengas pestañas, mientras los del viajero se humedecían de admiración, de gratitud y quizá de ternura.

Esta situación duró cerca de un minuto. Por fin la joven, considerando ya innecesaria la succión, irguióse y enjugó sus labios con el pañuelo, que se tiñó de manchas rojas. Después, se puso el sombrero y dijo, con perplejidad:

—Eso bastará por de pronto... Pero necesitáis indispensablemente mayores cuidados, y no debéis perder momento en procurároslos. ¿A dónde os dirigís, caballero?

—Ahí cerca, á la aldea de Pierrefitte.

—¡Ah! ¿venís tal vez para la venta de la heredad del Barral, que debe efectuarse mañana?

El viajero hizo un signo afirmativo.

—Y ¿dónde pensáis alojaros?

—En la posada de la Encina-Verde, en casa de Pichard, si aun existen la posada y el posadero.

Una leve sonrisa se dibujó en los labios de la hermanita de caridad.

—Gracias al cielo—dijo—uno y otra existen, y nadie puede afirmárselo mejor que yo, pues soy la hija mayor del posadero Pichard.

Inclinóse el forastero.

—Perfectamente—prosiguió la joven;—vais á montar á caballo que en cinco minutos os llevará á casa. Allí, llamaréis á Mariquita, nuestra criada, muy entendida en ese género de accidentes, tan comunes en este país, y además, se avisará al médico... ¡Ea, partid enseguida! ¡no deis tiempo á que la ponzoña se introduzca en las venas!... Yo llegaré á Pierrefitte muy luego.

Hablando, se dirigía hacia la carretera, siguiéndola el forastero.

—Señorita—dijo éste—tal vez deberíais tomar también algunas precauciones; sentiría en el alma que el servicio que acabáis de prestarme tuviese para vos consecuencias funestas... No sé cómo expresaros mi agradecimiento y nunca olvidaré vuestra abnegación.

La señorita Pichard le escuchaba distraída. Al llegar á la carretera, dirigió una ojeada rápida y distinguiendo á cierta distancia á dos personas que se acercaban, pareció poseída de agitación nerviosa.

—No os ocupéis de mí—dijo bruscamente.—Idos, y haced que os cuide Mariquita. Repito que llegaré pronto á casa, pero veo á alguien... á quien he de hablar... ¡Adiós, adiós!

El forastero había montado á caballo, y observando la agitación de su compañera, quiso ver á las personas que, al parecer, eran la causa. Pero el corcel, brioso, no le dió espacio para este examen, y emprendió galope rápido en dirección opuesta, hacia la aldea. En breve, jinete y montura se desvanecieron entre nubes de polvo, mientras aquél, procurando moderar la impetuosidad del noble bruto, decía:

—¡Pardiez! esa señorita Pichard es una muchacha adorable, y á tener yo veinte años menos!... ¡Bah!... no pensemos en ello... Lo que importa, ahora, es no morir de ridícula manera antes de llevar á cabo el negocio que me trae por acá... ¡Confíemos en Dios!

II

Dos hermanas

La señorita Pichard, en cuanto se hubo alejado el forastero, pareció olvidarle completamente. Ni siquiera volvió la cabeza para verle partir. De pie en el borde de la carretera, concentraba su atención en las dos personas que se aproximaban, las cuales, al notar su presencia, no habían podido reprimir un movimiento de inquietud.

Una de las dos personas, era también linda muchacha, aunque de un tipo absolutamente opuesto al de la señorita Pichard. Esbelta, casi endeble, de largo cabello rubio, ofrecía un cutis blanco apenas sonrosado, pero burlona la mirada, y risueña la boca. Su traje, si bien poco lujoso, difería del de aquélla por multitud de adornos, lazos de cinta, puños, joyas modestas, de que la señorita Pichard prescindía, por creerlas innecesarias para realzar su grave y sólida belleza. El sombrero de la recién venida lucía azulejos y amapolas cogidos al paso entre los trigos. Su velo de verde gasa flotaba al viento y dejaba al aire libre el semblante que hubiera debido proteger.

Ahora bien, por diferentes que fuesen las dos jóvenes así colocadas una frente á otra, no por ello dejaban de ser hermanas. La mayor, nuestra ya conocida, se llamaba Claudina, y la menor, dos años más joven, llamábase Julieta.

(Continuará.)

PLÁTICA DEL HOGAR

El raquitismo

Las causas del raquitismo residen principalmente en una mala higiene alimenticia de la primera infancia: lactancia defectuosa ó artificial, destete prematuro, uso precoz de la carne ó de los farináceos que, lejos de aprovechar al tierno ser, perturban su desarrollo y traban la

nutrición del sistema huesoso. Ha de saberse que el tubo digestivo del infante está constituido sobre todo para la asimilación de la leche; los otros alimentos, dados de manera demasiado precoz, no hacen más que descomponer el estómago y preparar el raquitismo.

Cuando este se ha declarado y el niño tiene ya dos ó tres años, importa limitar, en lo posible, las deformaciones huesosas. Para ello, se recomienda el alberque salubre y bien ventilado,

expuesto á las irradiaciones solares. El niño saldrá cada día, al aire libre, cubierto de fra-nela y de lana. Mañana y tarde se le friccionará con alcohol. Y antes de cada comida, se le dará una cucharada, de las de postre, de aceite de hígado de bacalao, y después de cada comida, una copita de *Vino Désiles*.

Insistimos mucho sobre este último medicamento que, por su riqueza en yodo y en fosfatos y por su grande asimilabilidad, reúne todas las

condiciones necesarias para el enderezamiento de la nutrición contrariada. Excusado es decir que se alimentará al niño con leche, huevos, papillas de cereales y carnes blancas, haciéndole beber leche y cerveza en las comidas, pues el *Vino Désiles* se le da solamente como digestivo y reconstituyente de la atonía constitucional.

DR. ALÉQUE.

De CATALUÑA, BALEARES y ULTRAMAR:
CENTRO DE PROPAGANDA MERCANTIL — Pelayo, 38 BARCELONA
Del RESTO DE ESPAÑA:
SALÓN DE «EL HERALDO»—3, Calle de Sevilla, 3 MADRID

SE ADMITEN

ANUNCIOS

Nuestro periódico se publica sin cubierta. — Única casa para los anuncios en Barcelona: Centro de propaganda mercantil, Pelayo, 38.

ANUNCIOS:

Última página. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$, de pág. 2 ptas.

RECLAMOS:

Intercalados en el texto. Centímetro vertical, ancho $\frac{1}{4}$, de pág. 4

LA JOUVENCE
PARIS-MADRID
Única casa en España que tiene los artículos de última novedad de París.
Desde hoy en adelante, exposición de blusas de seda y batista.
Especialidad en Corsés á la medida, sin rival: Le Merveilleux, Le Maintenon, L'Expansible.
Envío franco del catálogo y muestrario.
14, Montera, 14, Madrid

MADAME MARGUERITE FOURQUET
Puertaferri, 12, Barcelona
Se recomienda á las señoras de buen gusto para la Confección de Equipos de Novias, Canastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.
Últimos modelos y surtido escogido

PARA ENFERMEDADES URINARIAS
SÁNDALO PIZÁ
MIL PESETAS
al que presenta CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curan mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Diez y ocho años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco 14 reales. — Farmacia del Dr. Pizá, Pinar del Pino, 6, Barcelona, y primer paises de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.
PIDIO SANDALO PIZA. DESCONFÍAD DE IMITACIONES.

¡LOMBRICES!
Ya saben las madres cuán perjudicial es para sus tiernos hijos la plaga de la lombriz; pues no sólo perturban el organismo en su desarrollo, si que también provocan desórdenes nerviosos, que más tarde complican las enfermedades con la muerte. Estad alerta pues y no olvidéis, que el Azúcar vermífugo es el preparado mejor para destruir ese huésped que se almacena en el vientre de las pequeñas criaturas. La oportunidad del remedio os confirmará el bien que para todos deseeo.
Casa especial para la preparación de jarabes medicinales.
VENTA: Farmacia Dr. Sastre Marqués, Hospital, 109. Esq. Cadena, Barcelona

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS
Precios baratísimos
San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)
MADRID
SE TABLEAN AL ACORDEON
géneros para vestidos y adornos de sombreros
A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.º
(Entre las del Dr. Dou y Notariado). — Barcelona
SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla Estudios, 12 «La Criolla», y Lauria, 76 «El Mulato»

ELEGANCIA
Reducción abdominal
Estético Universal Ramon
Aprobado por las Reales Academias de Medicina y Cirugía.
Prenda hermosísima que se usa con sumo gusto porque da soltura y esbeltez al cuerpo; reduce el abdomen, combatiendo el descenso del vientre y el de la matriz, los catarros intestinales y de la vejiga. Además cuántas señoras son hoy madres y sin él no lo habrían sidol, tanto es lo que favorece la fecundación y lo que evita los abortos.
Esta elegante prenda es también usada con sumo gusto por los caballeros obesos y por los que sufren afecciones gastro-intestinales. Está confeccionada con un tejido especial de seda pura, muy sólido, que se denomina Fina-poro-membrana Ramon (Brillante célula). Prospectos gratis. Carmen, 38, 1.º, Barcelona.

BODEGA DE JUAN FORNS
VINOS DE MESA PUROS Y GARANTIDOS
DEL PANADÉS Y PRIORATO
Se sirve á domicilio en barriles y botellas
VENTAS AL CONTADO
Calle de Gerona, 73, Barcelona

FRASCO: 5 fr.
en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPRELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
para ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS et C.º
8º St-Denis, 48

CORSÉ SIN ACERO Y CON ACERO
La Parisiense hace poco caso de los vestidos que cuestan un ojo de la cara. Una nonada la viste y la adorna. Lo que le interesa ante todo, lo que constituye su orgullo, es ese talle flexible como un junco, ese busto maravilloso, tan lleno de abandono y de gracia suprema que todas las mujeres le envidian. Este resultado se obtiene con el Corsé de la Maison Jeanne d'Arc. A quien lo pida, se le envía gratis y franco el album ilustrado.
CORSÉS SIN ACERO

Series.	Francos	Series.	Francos
50 Cutil crudo . . .	5	85 Raso de China .	12'50
55 — mastic . . .	6'50	105 Verdadera ba-	
60 — reseda . . .	7'50	115 lla lila . . .	15'50
65 — negro . . .	8'50	125 Verdadera ba-	
70 — crudo . . .	8'50	135 lla negra . . .	16'50
80 — negro . . .	9'50	150 Verdadera ball.	
90 — oro viejo . . .	11'50	Pompadour . . .	22

Medida. — Indicar bien todo el contorno de la vuelta de cintura sin dejar espacio detrás, y añadir, para portes, 1'25 fr. al precio del corsé, en la libranza que debe enviarse al mismo tiempo que el pedido. — Escribir: Maison Jeanne d'Arc, 265, rue Saint-Honoré.—PARIS.

PARA
LA HIGIENE DEL TOCADOR
Y DAR AL AGUA
calidades saneantes
LAVADO DE LOS NIÑOS DE PEGHO
CUIDADOS DE LA BOCA
Lociones del cuero cabelludo, Herpes, CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.
Ningun producto de perfumería puede compararse al
COALTAR SAPONINÉ LE BEUF
cuyas propiedades antisépticas, tónicas y detergentes, por lo demás, le han hecho admitir en los Hospitales de París.
El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.
Se encuentra en todas las farmacias.
DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES IMPROFECTAS É INEFICACES

PRIMA ARTÍSTICA EXCEPCIONAL

Ser útiles á nuestras simpáticas suscriptoras, proporcionándoles el medio de adquirir por muy módico estipendio objetos de reconocida utilidad, ha sido y será siempre para nosotros una tarea por demás agradable, y creemos demostrarlo de manera evidente con la «Prima Artística» que hoy ofrecemos.

La moda en el adorno de habitaciones ha venido á desterrar el uso de cromos y oleografías, generalizándose de modo extraordinario la sustitución de aquéllos por **RETRATOS AMPLIADOS**, con lo cual, á la vez que se obtiene un adorno de la mayor severidad y buen gusto, logran las familias tener constantemente á la vista la imagen viviente de seres queridos.

Pero hasta hoy esta innovación sólo han podido abordarla las personas de posición desahogada, puesto que una buena ampliación fotográfica, artísticamente retocada, cuesta ordinariamente de 30 á 60 pesetas.

Hacer asequible á todas nuestras suscriptoras esta importante innovación de la moda, ha sido uno de nuestros ideales predilectos, cuya realización hemos conseguido mediante convenio que acabamos de celebrar con los señores Comelerán, Jové y C.ª, directores de la acreditada fotografía *Franco-Española*, y por el cual podemos ofrecer al

Precio excepcional de 15 pesetas

UN MAGNÍFICO RETRATO BUSTO, TAMAÑO NATURAL

bien sea directo ó reproducción de otro retrato-tarjeta ó álbum que se nos remita; GARANTIZANDO SU EJECUCIÓN PERFECTA.

En el Saló de «El Heraldo», calle de Sevilla, n.º 3, Madrid, y en la Administración de este periódico, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, se hallan expuestas dos muestras de los preciosos retratos que ofrecemos, y cuyo valor artístico no dudamos sabrán apreciar nuestras queridas lectoras.

INSTRUCCIONES

Á las personas de la capital será preferible hacerles la fotografía directa, á cuyo efecto podrán recoger el Vale correspondiente en esta Administración, mediante entrega de las 15 pesetas, pudiendo en otro caso, si lo prefieren, entregar el retrato-tarjeta ó álbum cuya ampliación deseen.

Las de fuera de Barcelona habrán de remitir las fotografías que deseen ampliar, y que no estén deterioradas, acompañándolas de **16 pesetas**, y recibirán por correo y certificada la ampliación con el original.

Todas las remesas deben hacerse en Libranza del Giro-Mutuo ó Letra de fácil cobro, á nombre del Sr. Administrador de «El Eco de la Moda», Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, ó Saló de «El Heraldo», calle de Sevilla, 3, Madrid.

NOTA IMPORTANTE

Para tener opción á nuestra «Prima Artística» es indispensable la presentación del presente anuncio ó acreditar en otro caso la calidad de suscriptora de EL ECO DE LA MODA.

NOVEDADES PARA SEÑORA
28. — BOQUERIA. — 28
BARCELONA

LAS COLUMNAS

Se han recibido las novedades para
PRIMAVERA Y VERANO
Precios en competencia
con todas las liquidaciones
LANERÍA, SEDERÍA, ALGODONES